

Yasna Provoste, senadora de la DC:

"Hay señales de un cambio profundo que busca dejar atrás este modelo neoliberal"

ALEX VON BAER

Entusiasmada respondió la senadora DC Yasna Provoste al inicio de esta entrevista, cuando proyecta el cuadro político futuro que podría abrir la aprobación en el Congreso del retiro del 10% de los fondos previsionales a raíz de la pandemia, moción opositora que fue despatchada con amplias mayorías —y respaldos desde Chile Vamos—, pese a la opinión contraria del gobierno del Presidente Piñera.

Su tono cambia y se vuelve más seco, no obstante, cuando hace frente a las críticas que emitieron al proyecto técnicos de la misma centroizquierda, o sectores del oficialismo que rechazaron, respecto de los efectos de la medida en las jubilaciones futuras. El debate en el Parlamento fue a ratos tenso, y en la sala del Senado Provoste fue una de las férreas defensoras de la medida, con un discurso con duras críticas al Gobierno y los empresarios.

—¿A qué atribuye los amplios apoyos que hubo para el proyecto?

—A que los mismos parlamentarios oficialistas plantearon que las medidas del Gobierno han llegado tarde, han sido mal implementadas y no han tenido cobertura suficiente. Por eso se apoya esta moción, a pesar de que el Gobierno y sectores empresariales intentaron instalar que sería un desastre nacional. Legisladores oficialistas superaron esa presión, y se fueron cayendo los mitos, como que se destruye el sistema de seguridad social, imposible que se destruya algo que no existe, porque este sistema de capitalización individual no es de seguridad social! Es un sistema fracasado.

—El senador RD Juan Ignacio Latorre planteó que era el "principio del fin de las AFP". ¿Se buscó solo solucionar un apuro a la clase media, o también "causar una derrota" al Gobierno y las AFP, como acusó el Ejecutivo?

—Esto surge como una respuesta del Parlamento por el total abandono a la clase media del Gobierno, que renunció a gobernar para la ciudadanía y se consolidó en gobernar para los grupos económicos. La discusión de este proyecto fue para hacer frente a la crisis, y puso también una presión a la reacción para configurar un nuevo sistema de seguridad social, porque no se necesita una reforma que simule cambios, que consolide el sistema actual. Por eso valoro los votos del oficialismo. Algunos de la centroderecha pudieron sacudirse de un modelo ajeno a ellos.

—¿Por qué lo dice?

—Porque hay parlamentarios más jóvenes que no fueron protagonistas de la construcción de este modelo neoliberal en los 80, y surge una posibilidad de que se puedan despegar de los lastres de esa transición.

—En su discurso dijo que un nuevo sistema de pensiones debía estar al "amparo de las personas, y no de los grandes grupos económicos y su insaciable necesidad de utilidades". ¿Cómo se traduce eso en una propuesta?

—Voy a que la urgencia que hay por un nuevo sistema no nos puede llevar a acuerdos apresurados que permitan mantener el actual y no cambiarlo. Es un piso mayoritario en el país el impulsar un modelo distinto. Parchar el actual, como pretenden algunos, sería un fracaso, y yo no estaré disponible. Nuestro nuevo sistema debe tener una base universal y contributiva con solidaridad, que se aseguren pensiones sobre la línea de la pobreza, que sea organizado desde el Estado, sin fines de lucro, con una lógica distinta a solo colocar los recursos de los trabajadores en los mercados financieros, sujetos a los vaivenes; y que se permita avanzar en seguridad social no solo en la pensión, sino que también en la salud, en el empleo.

—¿R por "el país entero", como dijo el alcalde de Valparaíso Jorge Sharp?

—Me representa una frase así, desde el entregar soluciones a la ciudadanía. Quiero entender en esa frase que, a partir de una unidad programática de la centroizquierda, seamos capaces de ofrecer una alternativa de una mejor conducción que el fracaso del Gobierno.

—¿Y existirán consensos para cambios más amplios? Porque los senadores UDI que aprobaron el texto fundaron su rechazo al Fondo Colectivo en que no aceptarían que "la izquierda instale un sistema de reparto".

—Por eso dije que al menos tengo esperanza. Desde el estallido social a la crisis sanitaria, profundizadas por el mal manejo, la crisis eco-

Tras la aprobación del retiro de fondos previsionales, legisladora llama a que ese cuadro se "empiece a plasmar" en el plebiscito constitucional y se "corone en todas las elecciones de 2021".



“El retiro del 10% puso presión a configurar un nuevo sistema de seguridad social. No se necesita una reforma que simule cambios”.

“Yo aspiro a que el sistema de pensiones cambie, y que el impacto que eso tenga permita una recuperación de los fondos en el futuro”.

“El partido del orden va a intentar relativizar lo ocurrido. Es necesario reivindicar lo obrado”.

no también con las organizaciones sociales.

—Y en relación con los contenidos del proyecto de retiro de fondos, ¿por qué insistir en una política pública que no fue considerada como buena por economistas de su sector, como José de Gregorio (DC), Rodrigo Valdés (PPD) e incluso Claudia Sanhueza del Frente Amplio?

—Dijeron que las pensiones futuras se verían gravemente afectadas, y yo declaré, “¿de qué me hablan? Este sistema ya entrega pensiones miserables”. Post aprobación, aparecen informes de consultoras sobre el impacto reactivador de inyectar recursos a la economía, la OIT también lo señaló. Siempre vamos a encontrar voces que, con buena intención, buscan seguir protegiendo un modelo fracasado. El retiro no es ni buen ni mal proyecto: es una respuesta ante una mala política del Ejecutivo.

“Hoy el desafío es consolidar esta unidad de la centroizquierda que se ha expresado”

—En las votaciones del 10% hubo una postura unitaria de la oposición, que contrasta con la dispersión que habían tenido. ¿Cómo capitalizar eso?

—Esta crisis ha colaborado en generar unidad en la centroizquierda, y no solo de los partidos, también con los movimientos sociales, porque los cambios deben ser con grandes mayorías y la unidad política y social del pueblo. Esa capacidad la habíamos perdido y hoy podemos recuperarla. Debemos construir un programa común. Ya fijamos un itinerario constitucional, y hoy debemos ver cómo nos organizamos para que a partir de esa unidad podamos trabajar de cara a los procesos electorales del próximo año.

—¿Eso debe expresarse en una plataforma presidencial común de todas las fuerzas opositoras?

—Pienso en un programa común. El país debe recuperar su capacidad productiva y los empleos, construir acuerdos para recuperar una actividad económica distinta, con valor agregado, y un mejor sistema de protección social.

—Usted ha tenido cercanía con figuras del Frente Amplio. ¿Podría estar disponible para liderar ese

programa a través de una candidatura presidencial?

—Lo que debe primar es un programa común. El nombre es secundario. Hoy el desafío es consolidar esta unidad que se ha expresado, dejar atrás las diferencias y abandonar la lógica del partido del orden en que nada se mueve y todo se relativiza. Hoy necesitamos construir un país distinto que se haga cargo de las inequidades, y ver cómo a partir del plebiscito coronamos un camino de transformaciones.

—¿Qué espera de la DC en ese proceso? La actual directiva de Fuad Chahin ha optado por actuar en forma autónoma de la centroizquierda.

—La actual mesa expiró su mandato. Espero que la renovación de la mesa DC esté en la lógica de actuar en unidad con la centroizquierda y los movimientos sociales.

—¿Cree que todos los sectores DC piensan en una línea política similar a la que expresa usted?

—Esperaría que los hombres y mujeres que siguen año-rando el pasado dejen la conducción de esta transición. Tuvieron su tiempo, deben dejar paso para que la DC se fortalezca en una alianza para las transformaciones.

—¿Era necesaria una medida que podría afectar las pensiones futuras, cuando La Moneda incluyó en su plan para la clase media transferencias directas?

—Habría sido más lógico enfrentarlo de otra forma. Pero eso se podía si el Gobierno hubiese hecho su trabajo, y fue incapaz de dar ayudas oportunas.

—¿Y por eso se debe recurrir a los ahorros previsionales?, ¿porque el Gobierno no dio una buena respuesta, aun cuando eso genere una baja en las pensiones?

—Por cierto. Si las ayudas hubieran sido suficientes, no hubiese sido un tema. Y la idea de que las personas recurran a sus ahorros fue del Gobierno, cuando presentó la Ley de Suspensión Temporal del Empleo, donde los trabajadores sacan el sueldo de su seguro de cesantía.

—¿Por qué no limitar la medida solo a quienes sufrieron una baja en sus ingresos?

—Porque el fracaso del Gobierno también es por su extrema focalización de las medidas, donde muchas personas también afectadas no logran acceder. No se podía repetir eso.

—Su par PPD Ricardo Lagos Weber propuso un impuesto a las personas del tramo más alto de sueldos que retiren, pero no tuvo eco. ¿No era pertinente atenuar la regresividad?

—En el debate yo dije: “De acuerdo, hagamos ahora un compromiso de terminar todo el régimen de exenciones, una nueva reforma tributaria para cumplir que los que más ganan paguen más impuestos”, porque en este proyecto era un debate artificial. Un profesor de una escuela rural me contaba que podrá retirar hasta los \$4,3 millones, porque tiene \$70 millones en su cuenta. Él no es un súper rico. Aquí se buscaba desincentivar el retiro.

—Pero la indicación se basaba en frenar, por ejemplo, que alguien retire para ponerlo en un APV, libre de impuestos.

—No voy a poner bajo sospecha que alguien frente a un drama recurra a sus ahorros.

—Usted dijo que el retiro “no arruinará” las pensiones, y que serán marginales los efectos en el “vaivén del mercado”. ¿En qué se funda esa afirmación, cuando otros senadores de su sector han admitido que habrá costos?

—En que las pensiones hoy ya son bajas y las futuras no se van a ver gravemente afectadas, como auguran los que quieren proteger a las AFP, que avizoran graves efectos sobre los mercados o la rentabilidad de los fondos, y hoy (viernes) hemos visto la bolsa. La caída en las pensiones futuras, de acuerdo a la Superintendencia de Pensiones, será de entre 5 mil y 20 mil pesos mensuales en jubilaciones que ya son miserables si el sistema se mantiene. Yo aspiro a que el sistema cambie, que es el acuerdo que debemos impulsar en las próximas semanas, y que el impacto que esto tenga permita una recuperación de los fondos en el futuro.

Gestión de La Moneda

—¿En qué pie queda ahora el Gobierno?

—La crisis por la cual atraviesa hoy el Gobierno es peligrosa para la democracia. El Gobierno llegó tarde e hizo un mal diagnóstico, siempre esperando que otros vayan tomando las iniciativas. Con el Plan de Emergencia pensamos que esto iba a cambiar, pero sigue la lógica del ministro Briones de guardarse los recursos y entregar a cuentagotas a ver si algo alcanza. Esa es la principal molestia de la ciudadanía. El Gobierno tiene que abandonar la tozudez y aceptar su fracaso, y su condición de minoría social y política de hoy. Está en total desconexión con las mayorías, y eso ha irritado a la ciudadanía y debilitado al Presidente.

—¿Ve necesario un cambio en su comité político, como piden en el oficialismo?

—El Presidente ha hecho cambios más bien de rostros. Espero que haga un cambio de estilo, con disposición a un diálogo verdadero.

—El quiebre en el oficialismo, ¿acercará a su sector a regresar al Gobierno?

—Nuestra preocupación ha sido cómo nos unimos para frenar malas decisiones como el veto de servicios básicos, porque el Presidente ha abusado de esa facultad, o para dar alternativas a las personas. Lo demás se irá dando por añadidura. Ahora, debemos dibujar correctamente caminos que nos permitan reencontrarnos con las grandes mayorías, y esperar que este tiempo pase rápidamente y seamos capaces de sobrevivir a este mal gobierno.